



# **Guitarras Atlánticas**

## **De la Península Ibérica a Brasil**

*Carlos Galilea*

*Prefacio de Gilberto Gil*

límbo ❁ errante

Los violeros (o vigoleros, vigüeleros, bigoleros) de Madrid, convertida en capital del Imperio por Felipe II, se establecieron como corporación en mayo de 1577. En las asambleas mantenidas en el Hospital de la Pasión, ocho de ellos elaboraron los primeros reglamentos internos y eligieron a examinadores y controladores. Juan de Carrión, violero de Su Majestad, cuyo nombre aparece en un contrato de arrendamiento de un taller en 1545 en Toledo, fue uno de los presentes en la junta de violeros de la corte de 1584. El extracto encontrado por Romaniños, en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, dice: «Ilmo. Señor. Todos los violeros desta corte y villa nos juntamos y decimos que nosotros tenemos hordenanças hechas de nuestro officio y la manera en como se an de labrar todo género de ynstrumentos y la horden de como se an de examinar los que pusieron tienda». Firman Juan de Carrión, Juan de Borgoña, Antonio Duarte, Diego Bexarano, Juan Fernández y Pablo de Carrança ante el escribano Cristóbal de Cuevas.

Aunque la fundación de la Confraria de Sant Joan i Sant Josep de Mestres Fusters de la Ciutat de Barcelona data de 1393, no fue hasta el año 1584 que los constructores de instrumentos de cuerda aparecen explícitamente en la documentación del gremio. No solo la circulación de madera se encontraba sometida a rigurosos controles. También los fabricantes de cuerdas se vieron sometidos a las ordenanzas municipales. En Madrid, en 1697, recibieron normas que debían acatar: siempre de intestino de carnero. Las cuerdas son ahora de nailon, las tres agudas —también las hay de fibra de carbono—, y de nailon entorchado de metal, las tres graves. Antiguamente,

las tres primeras eran de tripa y los tres bordones se hacían con hilo de seda y metal enroscado alrededor.

Las cuerdas de tripa, que la Segunda Guerra Mundial tornó escasas y cada vez más caras, porque el material se usaba para confeccionar suturas quirúrgicas, tenían problemas de afinación y la mala costumbre de romperse con facilidad y hacerlo con efecto de látigo. El nailon, fibra sintética producida por DuPont a mediados del siglo xx, significó un cambio radical: las nuevas cuerdas eran mucho más resistentes, más estables y proyectaban el sonido más lejos. En 1947, las comenzaron a comercializar en Nueva York un guitarrero estadounidense de origen danés, Albert Augustine, y su mujer Rose, licenciada en química, tras haber realizado diversas probaturas con sedales. El matrimonio contó con el apoyo de Andrés Segovia, que prestó su imagen para los envoltorios de la marca. Y las cuerdas de nailon fueron adoptadas muy rápidamente. La primera persona que las usó en público en un recital habría sido una brasileña: Olga Prager Coelho.

En el Almanak Laemmert, directorio de actividades comerciales en Río de Janeiro, constan en 1845 las direcciones de tres *oficinas de violeiros*. Son muchos los fabricantes de instrumentos que se instalaron en el centro de la ciudad: primero en la llamada calle de las *violas* y después en las de São Pedro y São Joaquim.

Sérgio Abreu cambió un día los aplausos de las más renombradas salas de conciertos por la soledad del taller de guitarrero. Desde niño jugaba con las herramientas de su abuelo y todavía conserva la guitarra construida por António Rebelo con la que empezó a estudiar. Rebelo era muy amigo de un *luthier* que trabajaba en Ao Bandolim de Ouro, Silvestre Domingos, y Sérgio iba a la tienda a verle. Fue un inglés, George Love, quien le quitó el miedo a cortarse un dedo manejando las herramientas. Regla básica para evitar accidentes: las manos siempre detrás del cepillo o la lima.

En 1977, pasó dos meses con Tom Humphrey en Nueva York. Humphrey decía que guitarristas como los hermanos Assad trabajaban con él de una forma similar a la de los pilotos de Fórmula 1 con sus ingenieros. A Sérgio Abreu no le costó decidirse: detestaba los viajes y la parafernalia de los conciertos. En 1979 ya tenía lista su primera guitarra. Para la primera venta hubo que esperar. Lleva construidas unas se-tecientas. Sabe la cifra porque las va numerando. Trabaja de noche. Sale de su pequeño taller en Ipanema para volver a casa entre las cuatro y las seis de la mañana. Y produce entre doce y veinticinco por año. Guitarras clásicas: para la tapa, el abeto; para lo demás, palo santo de la India o de Bahía, o maderas brasileñas con características parecidas. Asegura que hay mucha demanda, y que podría vender el doble. Antes se las encargaban por teléfono y, ahora, por correo electrónico. Él prefiere que el comprador vaya a su taller: oír cómo toca y ver sus manos le ayuda a saber el tipo de guitarra que le conviene. «Se habla mucho del sonido de la guitarra, pero el sonido es del que toca. La misma guitarra tocada por personas distintas cambia completamente». Cierto: una guitarra la tocan diez guitarristas y nunca suena igual.

limbo ❖ errante

[www.limboerrante.com](http://www.limboerrante.com)